El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9257

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas Tres meses, 6 íd.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 íd.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Fierre rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

VIERNES 9 DE SEPTIEMBRE DE 1892

Museo Comercial.

Exposición permanente y venta en comisión de productos industriales.

Maquinaria para minería, agricultura y obras públicas.—Materiales de construcción.—Muebles.—Mayólicas hispano-árabes, pinturas y papeles para el decorado.—Cerámica y cristalería.

Precios fijos. Entrada libre.

Puerta de Murcia Pasaje de Conesa.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los dias de 9 y 12.—Calle Mayor, 11, principal.

DESDE PARIS

3 Septiembre 1892.

Se presta á tristísimas consideraciones la ovación hecha el martes último al marqués de Morés por unas seiscientas personas que aguardaban al matador del capitán Mayer en la plaza Dauphine y que celebraron con vivas estrepitosos el veredicto absolutorio que los señores jurados acababan de dictar.

Un espadachin absuelto en los tribunales y aclamado ruidosamente por la multitud, es un sér verdaderamente temible.

Figúrense Udes. que al señor marqués se le suben á la cabeza los aplausos y se le antoja recibir una ovación cada mes... ¿qué necesitará hacer para ver satisfecho su afán de gloria? Pues provocar un duelo cada treinta días y atravesar de parte á parte á sus adversarios.

Y pregunto yo: si se adoptan precauciones contra el cólera ¿qué motivo hay para que no se adopten también contra los espadachines?

***

No sé si será espadachín monsieur Ernesto Cremieu-Foa, hermano del Cremieu-Foa, que se batió con Mr. Lamare.

La publicación del acta de este desafío, dió lugar al celebrado entre Morés y Mayer, como recordarán los lectores de estos apuntes.

Pues bien: Mr. Ernesto Cremieu-Foa creyéndose altamente ofendido por ciertas manifestaciones que hizo el teniente Trochu al declarar como testigo en el proceso incoado contra el marqués, se plantó el otro dia en Meaux, punto de residencia del teniente, y mandó á éste por mediación de dos amigos, una lacónica y provocativa carta á la cual respondió Mr. Trochu diciendo que no se batia por cincuenta mil razones: la primera porque no le daba la gana...

Con esta respuesta presentábasele á Mr. Cremieu-Foa, ocasión de dar un golpe de efecto, y lo dió personándose en el cuartel y arrojando un guante que llevaba en la diestra, al rostro del teniente.

Pero á cambio del *golpe* á que me refiero, sufrió otros no figurados sino reales, que le administró monsieur Trochu con un magnífico bastón que á prevención habia llevado por si Cremieu-Foa repetía verbalmente sus provocaciones.

El escándalo fue mayúsculo y los periódicos publican distintan versiones, en algunas de las cuales se dice que el provocador fue apaleado por el teniente y por once compañeros que estaban almorzando con él.

Me inclino á creer que estas son voces que hace correr Cremieu-Foa para que su figura resulte más interesante.

***

Los médicos que han adquirido grande y justísimo renombre, se ven acosados desde hace dos semanas por infinidad de periodistas que se dedican ahora, casi exclusivamente, á buscar opiniones científicas sobre el tema de actualidad... Da gusto leer la prensa de estos días.

Acaba uno de devorar con la vista un artículo de dos columnas, en el cual sale á relucir ciento cincuenta veces la palabra *cólera*, y se encuentra uno con otro trabajo en el que aparece doscientas ochenta veces la misma palabra.

Basta leer media docena de periódicos para sentirse *colérico*, en grado superlativo.

Conozco á un señor que después de haber leído en cinco periódicos, cinco opiniones opuestas de otros tantos discípulos de Hipócrates, bajó furioso á la calle y se lió á bofetadas con un amigo que tuvo la desgraciada idea de detenerle para darle un *sablazo* de cinco francos.

Los diarios de mayor circulación se distinguen desde hace dias en la tarea de tranquilizar al público, procurando convencerle, con argumentos y datos estadísticos, de que no hay cólera en París y de que el temido huésped del Ganges se contentará con asustar á los pobres de espíritu.

Acabo de leer en el *Journal des Débats* un extenso trabajo del género tranquilizador, en el que se aconseja no beber agua.

El articulista es acreedor á la gratitud de los vendedores de bebidas alcohólicas.

***

¿Podremos ve la luna á un metro de distancia cuando se celebre la próxima Exposición universal?

Mr. François Deloucle sostiene que esto es posible y Mr. Camille Flammarion se obstina en asegurar que los instrumentos más perfectos que actualmente pueden ser construídos sólo nos permitirán contemplar el astro de la noche á una distancia de 138 kilómetros.

A instancias del primero de dichos señores verificóse ayer en el Observatorio una reunión á la que asistieron numerosos sabios.

El proyecto de Mr. Deloucle fue ampliamente discutido y la mayoría de los reunidos declaró que aquél podría ser realizable construyendo un aparato colosal cuyo coste ascendería á tres millones de pesetas.

Para dar idea aproximada de este gigantesco telescopio, basta decir que el espejo cóncavo destinado á recoger los rayos luminosos pesará 9.000 kilos.

Es casi seguro que se formará una sociedad para realizar el grandioso proyecto y que el Gobierno le prestará decidido apoyo.

¡Qué agenos estarán los selenitas á la idea de que van á ser contemplados por centenares de miles de nuestro globo! Aunque ¿quién sabe si ellos estarán contemplándonos á nosotros desde hace mucho tiempo?

ANTONIO DE LA VEGA

(Prohibida la reproducción).

EL CONDE DE MEJORADA Y LA CIRCUNSCRIPCION DE CARTAGENA

(De nuestro redactor-corresponsal)

Madrid 5 de Septiembre 1892.

No serían con seguridad las nueve de la mañana en el reloj de que me valgo, cuya inscripción y calidad tiene dichas como noticia de interés local, algún periódico de carácter *independiente*, cuando cumpliendo mi deber llegaba al palacio de la calle de Barrionuevo dispuesto á efectuar mi anunciada entrevista con D. Gonzalo Figueroa, que desde hace algunos días me tenía concedida.

Mi carácter de representante de EL ECO en aquel acto, era conocido, y escasos minutos trascurrieron, sin que después de cambiar las frases de rúbrica mereciera todas sus atenciones, obligándome á pasar y tomar asiento en su despacho y me dijera:

—«No tendrá Ud. idea seguramente de lo mucho que estimo su visita, máxime cuando por adelantado conozco los motivos de ella: ciertamente me inspiran interés y entusiasmo todos los asuntos relacionados con la circunscripción de Cartagena, cuya representación en cortes sería para mí una satisfacción tener, á virtud de lo que conozco aquella región y los negocios que la casa de mi señor padre—que como Ud. sabe represento—desarrolla en toda su zona; pero la política necesita madurez en sus resoluciones, circunstancias de oportunidad y algo así como acomodamiento á los deseos de los gobiernos, los cuales no me negará Ud. son siempre á los que hay necesidad de someterse.

—Ciertamente, respondí, pero la situación por que atraviesa la cosa pública en aquellos pueblos, es tan deplorable que reclama inmediato remedio, y al tener noticia de que el nombre suyo sonaba para ocupar la jefatura del partido conservador en Cartagena, sabiendo sin duda la amistad que con Ud. me une, me ordenó EL ECO visitara á Ud. y diera cuenta de esta visita.

—«Conozco el periódico EL ECO DE CARTAGENA—me contestó,—no sabiendo hasta hace poco le representara Ud. en Madrid, de cuyo extremo me felicito; es el único diario de aquella población que leo, observando con mucho gusto que su único programa y carácter, basado en la defensa de los intereses generales de aquella comarca y reclamando las reformas que se sienten, le ponen en actitud por mi parte de devolverle en su propia redacción esta visita con que Ud. en su nombre me favorece, la primera vez que vaya á Cartagena—que no tardará—con el propósito de saber á conciencia y detalladamente las necesidades más reclamadas por la opinión qué yo no conozca, y al mismo tiempo ponerme á su disposición....

Hablaba tan á mi gusto el Conde, que lo dejé solo en el uso de la palabra por bastante rato, en cuyo tiempo me diría poco más ó menos lo que sigue:

REFORMAS LOCALES

—«Triste es confesarlo, amigo mío, pero Cartagena reclama infinidad de mejoras que asombra no estén realizadas, siendo una ciudad que por su riqueza y natural posición tiene elementos para figurar al nivel de Barcelona, Bilbao y poblaciones de este orden; empieza por no tener ni la estación de ferrocarril que le corresponde, haciendo de tal, como Ud. sabe, un indecente barracón que no aceptarían de fijo ni los peores apeaderos: necesita, que sin pasión ni ofrecimientos previos, que por lo gastados son ridículos, se ocupen con perseverante constancia del derribo de sus murallas, proporcionando paulatinamente el necesitado ensanche de aquella animada población falta siempre y en todo tiempo de higiene y hermosura; su Arsenal, debiendo ser el más atendido por los gobiernos resulta siempre el más indife-

El primero en abandonar el café, fue Valladares. D. Pedro Pablo ocupado en recibir el cambio que le daba el mozo, sin mostrar que se había hecho cargo de la gravedad que podía revestir la cuestión suscitada, mas tendiendo resueltamente á disminuirla, dijo á los jóvenes halagándoles con su confianza y sus declaradas predilecciones.

—Este rojillo es un escorpión, un sapo que no escupe más que veneno, porque eso está en su naturaleza viciada. Cuenta con que pueda ver un pequeño agujerillo en nuestra camisa, pues dirá que es un rasgón y dará testimonio auténtico de sus dimensiones y deshilachados, si no asegura que ha puesto la mano en él.

—Es un canalla—afirmó Burgos singularmente excitado—á quien hay que poner coto para que no vuelva jamás á traspasarle.

—A *eso*—repuso D. Pedro Pablo—no se le pone nadie, ni aun correctivo porque hay gentes que no son educables, ni dignas de que se les dé una lección que, lejos de contribuir á la enmienda, sirve para acrecentar su vanidad y elevar su importancia por más que sea negativa. Si me han visto ustedes preguntarle, no ha sido para inquirir quién es la familia de Salazar, pues eso lo declara y lo prueba su comportamiento; sino para echar la sonda y ver claro y con exactitud lo que contiene el fondo más que turbio de para que dejen de ser zancos. En cuanto á los ínclitos Salazares,—añadió mirando á Burgos,—ello dirá y dirá pronto, pues las cosas caen por su propio peso. Para cuando resuene el trueno aplazo, y entonces...

—Se sumará esta partida con las anteriores.

Y Burgos agotó su Montilla de un sorbo.

—Convenido.

—Y para que sepa usted á donde dirigirse para solventar la cuenta...

El estudiante de Derecho sacó de su cartera una tarjeta y se la dió á Valladares quien le devolvió en silencio la suya.

Zamora se levantó como si un áspid le hubiera mordido, y dijo secamente:

—¡Vamos!

—Vamos,—repitió Pepe Toledo imitándole.

Por lo que á él tocaba, D. Pedro Pablo dio una gran palmada y Valladares levantándose recogió su sombrero de la banqueta inmediata; Burgos no se había movido ni variado en nada de actitud.

Valladares dió la mano á D. Pedro Pablo, y envolviendo á los tres estudiantes en el mismo reto:

—Señores—dijo—hasta el día de la explosión.

—Quedamos á la expectativa—respondió Zamora adelantándose á Burgos.

—Hasta siempre y en todos los momentos,—dijo el último levantándose con pereza.

D. Diego Salazar es... ¡D. Diego Salazar! Respecto á lo segundo: no lo sé, pues le perdí de vista hace más de seis años. Entonces acababa de tener un percance bastante grave, del que salió completamente hundido. Ahora me lo encuentro hecho un procer, lo que indica que su postura es por lo menos cómoda.

—Y diga usted ¿qué percance fue el suyo?

Una segunda rápida mirada á Burgos anunció la enormidad de su segunda revelación, antes que su lengua la formulara dentro de su envoltura de malicia.

—¡Pist!—dijo acentuando lentamente,—una causa criminal que se le formó por falsificación, sustracción, ú ocultación de no se qué importantísimo documento; pero Mariana intervino: estaba soberbia entonces; y sucedió... lo que sucede en estos casos: el juez no encontró méritos y se sobreseyó absolviéndole.

—Con lo cual se vino al *Refugium peccatorum*.

—Es probable, pero no puedo afirmarlo. Por entonces emprendí mi viaje al extranjero y me le dejé todavía en Villarrocaria, sin que mi familia me los haya nombrado jamás en sus cartas, ni á mí se me ocurriera preguntarles. A mi venida á Madrid, he sabido por Pepe que viven aquí, y á poco los encontré en el baile de usted, convertidos por no sé qué operación prodigiosa, él en grave y enigmático personaje; ella en la misma hada de la blancura.